

### SESION SOLEMNE DE INAUGURACION DE CXVII AÑO ACADEMICO

Presidida por el señor doctor Emilio Martínez Manautou, Secretario de Salubridad y Asistencia, tuvo lugar esta Sesión Solemne, el día 6 de febrero de 1980.

El doctor Jorge Corvera, secretario general de la Corporación, hizo la reseña de los trabajos realizados por la misma durante su CVXI año de labores. A continuación, el doctor Jaime Woolrich, presidente saliente, pronunció su discurso, para después proceder

a la ceremonia de cambio de la vena presidencial. En acto seguido, el presidente entrante, doctor Carlos Campillo Sáinz, leyó su disertación inaugural. La solemne declaración de iniciación de los trabajos del CXVII año académico fue hecha por el señor Secretario de Salubridad y Asistencia.

Los textos de los tres documentos aparecen a continuación.

### DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DOCTOR JAIME WOOLRICH, PRESIDENTE SALIENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

Desde hace casi una década he tenido el honor de servir a la Academia Nacional de Medicina en puestos en diversas mesas directivas. He tomado testimonio de lo que desde este estrado se observa y lo que se percibe en las entrañas de la Corporación, constituidas por el grupo de académicos que en cada gestión la dirige y su planta permanente de empleados, además de los problemas que a diario enfrentan.

He podido advertir también, con azoro creciente, lo que considero es un reflejo de nuestra realidad nacional: la cantera inagotable de altos valores que la constituyen y el exiguo aprovechamiento que de ello se deriva para el beneficio de la salud en nuestro país. Falta de apreciación por un lado y falta de aprovechamiento, que es derroche, por otro. Es decir, nuestro signo nacional, el *impressus* de nuestra historia, troquelado en esta agrupación tan respetable, tan ilustre.

Desde aquí he visto desfilar y he oído a los miembros clarividentes, los más selectos de la medicina mexicana: los más informados, exponiendo juicios, analizando graves problemas de salud, planteando y sugiriendo soluciones que se antojaba que eran clave de tantas y tantas cuestiones que nos agobian, ante una casi siempre escasa audiencia. El derroche, sin duda; la falta de congruencia con la realidad circundante.

Lo anterior ha ido conformando en la mente de muchos señores académicos y en la propia, la certeza de que la Corporación debe ser encauzada hacia un cambio profundo, radical, si no queremos atrofiarnos en la inanidad.

Parte de esto constituye lo que me permití manifestar hace un año, escapándome por primera vez de lo que hasta entonces era el tono mesurado, cauto, frecuentemente filosófico, pero a mi modo de ver soslayante

y poco fecundo, de hacer discursos en ocasiones tan solemnes. Entonces me atreví a firmar que la Academia buscaba su identidad y el papel que debía desempeñar en nuestra dolorida circunstancia nacional sobre salud.

Después de un año como observador con la más alta responsabilidad, que debí a la generosidad y quizá a la ofuscación de quienes me eligieron, vengo a decir a ustedes, con la misma menguada forma de expresión, pero con la más honda lealtad hacia la Corporación y hacia mí mismo, que sólo le resta a la Academia, si ha de persistir como actor en nuestro acontecer histórico, retomar su papel rector y activo en todas las cuestiones de salud.

Es necesario rememorar que desde los inicios de su historia, la Academia no fue sólo una peña de muy ilustres e inquietos galenos, sino que desde su esbozo, la que consideramos como la primera Academia, en el volumen número 1 de su Periódico, en 1836, ya dejaba sentir una grave preocupación por su papel, a través de los trabajos publicados: el de don Julio Schiede acerca de *La epidemia que reinaba en México desde abril de ese año*; el de don Juan M. González sobre *Las fiebres tifoideas o tabardillo, grave problema nacional* y *La edad conveniente para el matrimonio* o *Las decisiones judiciales que deben ser conocidas de los farmacéuticos*, de autores anónimos.

Creo que se puede pensar que, proporcionalmente con el pequeño universo que rodeaba a estos primeros académicos, llegaban a estar más en congruencia con su realidad que ahora nosotros, que ciertamente enfrentamos problemas más vastos, de mucha mayor entidad. Y ya no hablemos del que fue considerado por el Maestro Francisco Fernández del Castillo como "el momento estelar de la Academia" en los setentas del siglo pasado, en que alentaron Liceaga, Carmona y Valle y Lavista, y en el que las autoridades consultaron a la Corporación acerca de "recomendaciones sanitarias para la lucha contra tantos males y epidemias" que entonces preponderaban.

Esta cercana colaboración con las autoridades fue recompensada con la asignación, por decreto, de la cantidad de 5 000 de aquellos pesos, anualmente, después de escuchar los señores diputados al académico don Adrián Segura quien, entre otras cosas dijo: "la Academia de Medicina, señor (dirigiéndose al presidente de la Cámara) es una de las sociedades que más honra dan a nuestro país... viene estudiando las cuestiones más arduas y difíciles de la Medicina; viene proponiendo toda clase de mejoras para la higiene para todos los hospitales y establecimientos públicos y tratando de mantener la ciencia médica al nivel en que se encuentra en Europa"; y seguía, lamentándose de que la Academia se había sostenido, en sus entonces escasos años, "con sacrificios inmensos debidos a sus socios" y "ha llegado su patriotismo —añadía— hasta el grado de establecer dos premios anuales que se dan a los autores de las mejores memorias en el ramo de la higiene". (Los temas de esos concursos versaban sobre "estudio estadístico de la mortalidad en México durante los diez últimos años"; "estudio del envenenamiento palustre en la ciudad de México... , su etiología, frecuencia y gravedad", "las aguas medicinales en el Distrito Federal, su distribución y composición..."; "la frecuencia relativa de los embarazos múltiples"; "peso y estatura de

los niños..."; "relación numérica entre los sexos". etcétera). Don Adrián Segura terminaba su alocución diciendo a los señores diputados: "La Academia se ocupa de cuestiones de orden social como, por ejemplo, el desagüe del Valle de México, la desecación de las aguas de todas las lagunas, cuestiones que interesan no sólo a los habitantes del Distrito, sino a todos los del Valle".

Independientemente de lo que pensemos ahora acerca de la bondad de tales desecaciones, parece evidente que la Academia pulsaba y actuaba al mismo ritmo y en congruencia con la breve sociedad mexicana de entonces. Ese universo circundante es ahora desmesurado en relación con aquel; pero puedo asegurar que el caudal de conocimientos y posibilidades prácticas de realizar ahora acciones positivas en el campo de la salud es superior al de las capacidades de los académicos de entonces, por muy meritorias que se considere que fueron.

¿Por qué, entonces, esta ruptura de la posibilidad de actuar de la Academia frente a su ambiente en el momento presente?

Aquel era un mundo casi íntimo, de relaciones estrechas pero con reconocimiento de valores; nuestro mundo de hoy, en su expansión, ha producido un natural alejamiento, con desconocimiento mutuo, además de una inversión o falseamiento de valores. La habitual medida de la Academia en la proclamación de éstos, que es una virtud en sí misma, parece haber devenido en su aislamiento frente al ulular de las propagandas personales y de grupos sin recato. Y es hasta recientemente que hemos tomado conciencia de nuestro propio valer y deseamos imponer esto en beneficio de la salud del pueblo de México, tan necesitado de la ayuda de sus mejores hombres. De si somos o no una élite, esto es otro asunto, connotación ajena a lo que buscamos. Que la usen otros o, en todo caso, que los demás lo digan movidos por nuestros actos: no ahoguem con autoelogios vanos nuestros verdaderos méritos; no caigamos en la molición del orgullo. El ser académico es un privilegio que merecerían algunos o muchos que están afuera. Lo único que cuenta es la justificación de ese privilegio. Y en este punto creo, con Corvera, que el aprecio de nuestros gobernantes, y yo añadiría que también el de los gobernados en este país, aún lo debemos ganar, para dejarlo subrayado en la ley ya inscrita por la voluntad del Presidente Madero. Hagámonos, en los hechos diarios, primero útiles, que ya lo somos; después necesarios, para culminar en ser indispensables en cuanta decisión de cultura y acción médicas trascendentes se lleguen a tomar en nuestro país.

¿Alguien duda de que eso es factible? Que deposite su semilla en el surco, como decía nostálgico el Maestro Chávez, en este feraz campo que es la Academia y se sorprenderá. Para muestra un botón: bastó hacer un cambio estatuario que a nadie agravia y en nada daña y allí tenemos el espectáculo magnífico de los académicos, antes correspondientes, pero que paradójicamente no cultivaban casi ninguna correspondencia con nosotros y que ahora son numerarios, cuyo entusiasmo, estimulado por ese hecho de estricta justicia, ya se manifestó en muy concurridas reuniones en Mérida y en Monterrey; en la magnífica organización que los compañeros de Guadalajara realizaron casi en su totalidad de nuestra última Jornada, y hace apenas unos días, en

una excelente concurridísima primera reunión del Círculo de Estudios de Puebla, lo que nos hace pensar que estamos adquiriendo una nueva dimensión, ahora sí verdaderamente nacional, en nuestras actividades. Estas son las breves primicias apenas: pronto veremos los frutos mayores de esta nueva actividad de la Corporación. Los primeros círculos de estudios de la Academia ya están constituidos y a ellos seguirán los de Morelia, Durango y San Luis Potosí. Seremos los primeros en sorprendernos de la vitalidad que presagia esta renovada savia de la provincia mexicana.

Se arrojó la semilla, no sin temores y angustias, de la ampliación de la tirada de nuestra GACETA, para ponerla acorde con los tiempos que corren y ya 15 000 médicos, que hasta hace poco no sabían qué era la Academia o la definían como incierta y lejana, como se nos dijo en alguna carta, reciben en sus manos nuestro mensaje y lo aprecian, como se ha podido certificar con dos significativas encuestas.

Y el Boletín Terapéutico, uno de nuestros orgullos más legítimos, que ahora hace saber a 20 000 médicos lo que verdaderamente pensamos y con qué estamos de acuerdo en el crítico aspecto de la acción de los fármacos.

Y la edición de libros de texto, apenas una humilde semilla, un libro, y ya tenemos un ingreso pecuniario constante, ya importante, producto de nuestro propio esfuerzo, que nos hace acariciar la idea, perfectamente factible, de lo que pasará al editar diez o veinte libros de texto con un mercado seguro, porque serían elaborados por los profesores más capaces que están en esta casa, al precio más accesible, tratando con decoro y justicia a los autores y enfilaremos nuestra Corporación hacia su liberación económica definitiva, por el camino propio, más natural.

Y los otros libros publicados en los recientes años; y lo que se tiene adelantado de la gran obra de Historia de la Medicina en México que, apenas con una inhibida petición de Manuel Quijano, movió la mano presidencial con un donativo generoso.

Y, finalmente no dudo que quienes estamos aquí ahora, estrenaremos nuestra casa propia, que tendrá todo lo necesario para ser un polo de atracción y captación de lo más avanzado del progreso médico y de amplia diseminación de los más altos valores; los más recientes y los conjuntados en más de un siglo; que sea, al mismo tiempo, una casa verdadera, un hogar, que cuente con un área, un rincón en donde departir entre nosotros; una querencia o club, que neutralice la circunstancia dispersadora de esta enorme ciudad. Y cuando hicimos sentir lo justo que sería materializar este sueño, murmurándolo apenas, aunque estamos aquí tan cómodos y hasta lujosamente instalados, con todo nuestro agradecimiento permanente al Instituto Mexicano del Seguro Social, el señor Rector Guillermo Soberón nos ofreció su ayuda para un ambicioso proyecto y lo propio está haciendo uno de nuestros más preclaros miembros honorarios, el Maestro Maximiliano Ruiz Castañeda. Porque no parece razonable que siendo nuestra Corporación la más vetusta de las academias del Continente Americano, sólo posterior a la de Río de Janeiro (1829), sea quizás la única que no tiene techo propio.

Pero en cuanto se conoce lo que hemos hecho, lo

que hacemos, se colige de lo que somos capaces y, aunque se antoje que algunos son sólo sueños, esa moneda con la que todo se consigue, ya se sabe que en esta casa se refugian, de modo singular en nuestro medio, el desinterés y la honestidad y ante eso, tan escaso, los hombres interesados en el porvenir de nuestro país, que parece que no, pero los hay, que saben que faltan ejemplos y los añoran, sienten el impulso de su generosidad que sólo esperaba la ocasión propicia: gobernantes, funcionarios, industriales, hombres y mujeres aislados, que de todos ellos, yo, que ya he envejecido en estos menesteres de pedir ayuda y colaboración, he encontrado la mano abierta y la generosidad insospechada.

Que se me perdone por última vez mi falta de compostura y la mención reiterada de aspectos tan poco académicos, tan terrenales; pero es mi deseo y mi petición que quienes me sucedan sigan en esta línea. Ellos encontrarán, seguramente, lo que para mí fue imposible: el matiz discreto que se logra con la auténtica elocuencia, a través de la cual se pide ayuda sin que lo parezca. Aunque se deba admitir que el revelar nuestras carencias no quiere decir que estemos en la inopia; nuestra estrechez es centenaria y se ha podido llevar hasta ahora y se llevaría por siempre, con elevada dignidad. No, no es eso; lo que pretendemos es tener para poder dar, porque ese es nuestro sino, y porque para dar lo que tenemos, que es invaluable porque es potencial, necesitamos eso que es el vehículo y el combustible para toda acción en este mundo, por ahora.

La independencia que se funda en vivir con poco, ya la hemos tenido por más de cien años; la de ser una isla rocosa, sin playas, como era la independencia descaída por Napoleón, esa no la deseamos por inútil y egoísta, por solemne. La independencia que deseamos es aquella que nos permita decir nuestro pensamiento sin tapujos y sin temor de reproches, y esta sólo nos la puede otorgar la independencia económica, un ya viejo sueño; pero que en los últimos años es constante y obsesivo.

Y ya tengo, de acuerdo con lo anterior, hoy, que es mi última oportunidad para decir lo que siento, mi definición de lo que es la Academia y de la cual, hace un año aún no se definía para mí su perfil: la Academia es una agrupación eviterna (porque deseamos que no tenga fin); que venera, cuida y procura incrementar el viejo prestigio heredado de sus hombres mejores; que desea servir a su país en aquello que mejor conoce, la salud y la enfermedad, y que en ello encuentra recompensa y justificación. Así, cuidando su pasado, es procuradora de su mejor presente para asegurar un futuro ilimitado que yo percibo inmejorable.

El mayor privilegio de mi vida ha sido ser miembro y servidor de esta casa; mi máximo orgullo, haber generado amigos que expusieron su voto y su confianza en mí hace dos años; mi mayor felicidad sería poder concluir que no abusé de esa confianza, ni la malversé.

Ilustres funcionarios que ahora nos hacen el honor de acompañarnos; compañeros académicos:

Hace dos años, por primera vez, sentí patente la responsabilidad que asumía en el puesto que había sido deparado, hasta entonces, a muy ilustres académicos, con los últimos de los cuales había yo tenido el privilegio de colaborar y ser testigo de sus virtudes y capacidades, así como de sus deseos cuya materialización

fue o imposible o sólo parcialmente conseguida, dada la fugacidad de tan honroso cargo. Hace un año aún me preguntaba qué papel debería jugar la Academia en el actualmente crítico acontecer del país.

Ahora, después de haber hecho, de acuerdo con mis posibilidades, una tímida incursión en el campo de las potencialidades de la Academia, me retiro de este puesto de decisiones, azorado ante el espectáculo de una vieja, sabia e incomprendida Corporación que requiere la acción de hombres tan ilustres y capaces como los que la han presidido, que sepan mantener el equilibrio justo entre la medida y la pasión; alejados sin embargo, de la solemnidad que es paralizante y de la pasión que ciega; pero de todos modos, una combinación de medida y pasión como ingredientes necesarios para dirigir la Academia por el justo derrotero, como rectora y colaboradora imprescindible de los hombres que desde el poder tienen la voluntad de trabajar sinceramente por la salud del pueblo de México.

Y ahora entrego este honroso puesto ya poseído de una especie de nostalgia anticipada, lo que entre nosotros denominados "síndrome postpresidencial", que me permitiría seguir acariciando la idea de lo que pude haber hecho y que el tiempo breve, pero sobre todo

mis limitaciones, impidieron.

Quedan las claras inteligencias de Carlos Campillo, Jorge Corvera y José Kuthy, además de la de quien ustedes designen hoy, para garantizar el buen rumbo, el mejor. A ellos debo agradecer su tolerancia y amistad, tanto como desinterés y entrega, de lo que también hizo gala José Ramírez Degollado, que añadió su bonhomía ejemplar. Es justo mencionar la generosa y ya larga colaboración, para toda labor cultural e histórica de la Academia, fuera de obligaciones de mesa directiva, del doctor Juan Somolinos. Y debo dejar constancia, finalmente, después de tantos años de conocerlos, de la dedicación y cariño a la Corporación de José Martínez, Crisóforo Guerrero, Susana García, Saúl Villalobos, el señor Alejandro Somolinos y ese hilo fuerte del rosario de sueños, confidencias, angustias y satisfacciones de los directivos de la Corporación que, desde hace más de dos décadas, es Socorro León.

Me reintegro al grupo de mis compañeros académicos después de una experiencia, la más grata, la más honrosa, con la esperanza de poder ser aún útil en la amistad y la colaboración, en la tarea común y cotidiana que vuestra benevolencia me demande.

#### DISCURSO PRONUNCIADO POR EL DOCTOR CARLOS CAMPILLO SAINZ, PRESIDENTE ENTRANTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

La Academia Nacional de Medicina es una sociedad científica que por la solidez de su organización y el alcance de sus fines, está destinada a vivir largo tiempo; tal como lo ha hecho por más de una centuria.

Con el advenimiento de un nuevo año de labores, reviste fisonomía distinta: acentúa algunos de sus rasgos, unos los posterga y otros los suprime, mientras da paso a los que, estando en potencia, cobran realidad para adaptarse a las exigencias del presente y anticiparse a las futuras. Cuando cambian las estructuras, cambian también las actuaciones; éstas ocuparán planos distintos, según sea la fuerza que las impulse. Por consiguiente, cada año ostenta la Academia signos acordes con el tiempo que transcurre, que es su propio tiempo; nuevas perspectivas de luces y sombras sobre el mismo fondo en una identidad siempre incólume. Me vienen a la memoria los cuadros de la catedral de Rouen, pintados por Monet, con el juego de las luces del día entero, desde el alba hasta el crepúsculo.

Nuestra Academia no está sujeta a un movimiento periódico y circular de morir para renacer año tras año con el fuego nuevo, ni se le aplica tampoco aquello que decía Hermann Hesse: "para nacer hay que destruir un mundo". No nace ni envejece; perdura en el tiempo y se transforma con las circunstancias.

Es por esto que en esta ocasión solemne, anualmente repetida, al asumir la presidencia de nuestra Corporación, no me corresponde desempeñar el papel de demiurgo que propicia un acto de resurrección. Me toca, en cambio, otra tarea más al alcance de las humanas capacidades, aunque no menos difícil: saber con certeza lo que en este año académico nuestra Corporación debe ser y debe hacer y lograr que lo sea y que

lo haga. Lo primero —conocerla como entidad actuante— es obra personal mía; lo segundo, adaptar nuestra Academia a las demandas del presente, abrirla al futuro, pugnar por el logro de sus objetivos y colocarla a la altura de su destino es labor de todos nosotros, cuya realización por igual nos compromete.

En primer término, la Academia de hoy en día debe ser científica, porque esta es la nota esencial que define su razón de existir y en la que se apoya para persistir.

Puesto que científica, se proyecta a una dimensión universal, tanto como las disciplinas que cultiva y a semejanza del método al que ajusta sus estudios e investigaciones.

Admitido que en la ciencia los frutos del pensamiento se expresan con el mismo lenguaje, de éste se vale para intercambiar experiencias en un movimiento de objetiva confrontación entre las suyas propias y las ajenas. Es así como por vía de razón acepta sin transigir y convence sin imponer.

Porque es científica, armoniza en justo equilibrio ciencia y tecnología; ni fomenta especulaciones vanas ni cae en empirismos ayunos de base doctrinaria.

En tanto que científica sabe distinguir error de verdad, según la escala gradual en que ambos suelen entremezclarse con sus respectivos ingredientes de originalidad o gregarismo. La capacidad que tiene de clasificar, por su importancia en la ciencia, las aportaciones que recibe, le permite seleccionar aquellas propias al cumplimiento de sus fines.

En síntesis, la Academia es científica por esencia y en todas sus partes, por su organización y sus métodos, por sus funciones y objetivos. Y deberá continuar sién-

dolo con extremado rigor, gracias a la mejor calidad de sus trabajos y al impulso ascendente de sus miras.

Sentada la premisa básica de ser la Academia, ante todo, una sociedad científica, procede analizar otros de los rasgos que le son propios, muy relacionados con aquel cuando no entendidos como su obligada consecuencia. En efecto, trunca quedaría una sociedad como la muestra si no fuera, además de científica, una fragua en la que se acrisolan los conocimientos de la medicina. Por ser éstos tan complejos y en número cada vez mayor, la medicina actual ha llegado a ser un cuerpo de doctrina desmesurado e informe, que amenaza desintegrarse en múltiples fragmentos. Tan pronto una de sus ramas despunta y se desarrolla, cuando ya a poco se divide en dos, tres o más, que siguen a su vez su propio impulso de crecimiento, para dar lugar a otras tantas subdivisiones destinadas a repetir indefinidamente el mismo proceso. Partes que se dividen y se subdividen para volverse a dividir: especialidades, subespecialidades y microespecialidades; el tronco principal casi perdido entre la malla inextricable de arborizaciones, a las más lejanas de las cuales llegan apenas débiles oleadas de la savia nutricia que sube por la raíz común. Tendencia desintegradora, en suma, que de no ponérsele coto habrá de llevar irremisiblemente a la atomización. Nada más peligroso para la medicina de nuestro tiempo y de todos los tiempos, que esta fuerza disolvente.

Es por eso que debemos alzar la voz de alerta para oponer frente al análisis que separa y destruye, la síntesis unificadora y constructiva, para salvar la homogeneidad en medio de la diversidad, para encontrar entre los hechos particulares los rasgos comunes; para no perder, en fin, ni la cohesión de la doctrina, ni la identidad del objetivo primario de la medicina, que hace de ella la actividad científica consagrada por excelencia al estudio y al servicio del hombre.

Son estas últimas, reflexiones que hiciera yo frente a mis alumnos de la Facultad de Medicina; pasados ya diez años, las encuentro que son más actuales y motivo de mayor preocupación. Vuelvo, por tanto, desde esta tribuna, a hacer un llamado para conciliar el análisis con la síntesis, la erudición con la sabiduría y ésta con la cultura.

Bien está aportar y acumular piezas de conocimiento; pero búsquense las causas que las originan y las leyes que las rigen; no se apilen, sin más, en agregados gigantesco ni se guarden en archivos como cosas muertas; unifíquense, por el contrario, formando con ellas un todo organizado donde las ideas cobren vida y se refleje la realidad.

El acopio de conocimientos particulares, o sea la erudición, sirve a guisa de plataforma para lanzarse a la búsqueda de un esquema conceptual susceptible de explicar esos conocimientos, sus relaciones entre sí y con el esquema mismo del cual forman parte. Este marco conceptual, este sistema se califica de sabiduría y está incluido a su vez dentro de otro mayor que es la cultura, gracias a la cual aquélla adquiere sentido.

Se habla ahora de sistemas que se relacionan entre sí, subordinados los unos a los otros, sistemas que son subsistemas de sistemas.

En el panorama de la ciencia, el conocimiento aislado de algo concreto no tiene sentido, porque un fragmento de conocimiento por sí solo no se explica ni siquiera a

sí mismo. Conocer una realidad, por pequeña que sea, implica el conocimiento de realidades de magnitud progresivamente creciente. Porque no hay verdades pequeñas sino conocimiento verdadero de pequeñas cosas susceptibles de explicarse mediante hipótesis que con un enfoque holístico pretenden abarcar la realidad entera. Entonces no resultará extraño que lo infinitamente pequeño se toque con lo infinitamente grande y el átomo se nos ofrezca como un microcosmos regido por las mismas leyes que mueven los astros en los espacios celestes.

Erudición, sabiduría y cultura representan tres sistemas incluidos cada uno de ellos sucesivamente en el otro, de tal forma que entre sí se dan mutuo apoyo sin sacrificar sus notas individuales respectivas.

Erudita ha de ser nuestra Academia, alerta como debe estar a seguir paso a paso el advenimiento de nuevos conocimientos y su progreso en todas las ramas de las ciencias médicas. Sabia, para edificar con este acervo un conjunto articulado. Y finalmente, culta, porque ha de referirlo todo a un marco conceptual de referencia que le confiera plena validez y lo haga más universal.

Hombres sabios en medicina tienen que ser los académicos, sabios también en muchas otras cosas, sabios y cultos si es que pretenden comprender al ser humano sano y enfermo, al que es motivo de nuestros afanes, medida de todas las cosas y compendio del universo.

Para fortuna nuestra, académicos así los hay en gran número y aquellos que ingresan a la Corporación han acreditado a lo largo de su vida profesional tener esas cualidades de excelencia.

Los nuevos Estatutos que a partir de este año van a regir, establecen el pase automático a la categoría de miembros titulares para quienes hayan sido numerarios por quince años. El carácter de miembro titular no significa dejar de lado responsabilidades, sino reafirmar las ya existentes, orientándolas a tareas cuyo desempeño aproveche mejor la experiencia adquirida. Al ocupar nuevos académicos de número los sitios dejados vacantes por los titulares, se logrará un dinamismo que se anticipa fecundo.

De años atrás se han constituido grupos de trabajo dedicados al estudio de diversos temas. Me propongo alentar la formación de grupos nuevos que sigan los avances registrados en las principales ramas de la medicina. Tendrán ante sí una tarea sin término, puesto que se alimentarán de la corriente inagotable del progreso; su misión será mantener actualizados los conocimientos del carácter de la medicina, no en puntas de lanza sino en un frente uniforme.

La labor de los grupos de trabajo, por su continuidad y por abocarse al estudio de problemas fundamentales, está llamada a ser aún más importante que la representada por las sesiones tradicionales de los miércoles. Cada vez es mayor la tendencia de dar a estas últimas el carácter de simposio, lo cual es un acierto digno de estímulo. Con este propósito se han programado lo que podrían llamarse sesiones especiales, a razón de una mensual, hasta un total de diez al año. Se tratarán en ellas temas de actualidad y de importancia tanto médica como social que, desde el punto de vista cultural, interese a todos conocer. Serán enfocados desde varios ángulos por profesionistas, algunos de ellos invitados, que cultiven distintas disciplinas. Sin

menoscabo del nivel científico pertinente al tratamiento de estos temas, habrá de procurarse que su parte medular sea accesible al público en general para cuyo beneficio puedan derivarse conclusiones de orden práctico. Es por esto que los programas de las sesiones se darán a conocer anticipadamente por distintos medios de comunicación, al tiempo que se hagan las invitaciones correspondientes. Por último, se difundirán en la forma más amplia posible las versiones resumidas de las mismas.

Señores académicos: hasta aquí un breve esbozo de actitudes que se reafirman e iniciativas por emprender, con el fin de lograr que nuestra Corporación enriquezca sus conocimientos, los comprenda y pueda, finalmente, situarlos en el marco cultural al que pertenecen. Habré de pugnar porque la Academia, durante este año, sea más erudita, más sabia y más culta. La Academia se abrirá generosa para promover y difundir todo aquello que dé substancia a tan nobles atributos, afirmando en tal empeño su propia identidad. La Academia habrá de probar que cree en sí misma al reproducir ejemplarmente sus componentes. Si científica, fomentará la ciencia; si culta, la cultura. Y será promotora de las causas que defienda, de los medios que utilice y de los ideales que la inspiren.

Mediante sus estudios, conferencias, simposios, jornadas de trabajo, intercambios científicos, publicaciones y con el ejemplo cotidiano de su vida, ya secular, la Academia cumple su papel de promotora en todo lo relativo a las ciencias de la medicina puestas al servicio de la salud y de la vida.

Complementaria de la anterior es su *misión difusora*: promover es empezar a difundir. Se difunden hechos, ideas y puntos de vista, con el fin de que lo que se difunda sea retenido, comprendido y evaluado. Hace una difusión particular y otra general; la primera se dirige a los profesionales de la medicina, académicos y no académicos de cualquier especialidad o sin especialidad alguna. Comprende la segunda, el resto de la población. Ambas tareas difusoras han de ser científicas, verdaderas las dos, nunca falaces. Cada una deberá adecuarse en lenguaje y contenido al grado de complejidad propio de su nivel. La de nivel superior se realiza mediante las actividades ordinarias y al través de las publicaciones oficiales de la Academia. Sin embargo, hasta ahora y a pesar que las sesiones están abiertas a todo el público, es necesario reconocer que por su naturaleza han sido poco accesibles para quienes son ajenos a la medicina. Ya mencionaba líneas arriba lo

que va a intentarse a este respecto con las sesiones especiales. Reconozco, además, con la mayoría de los académicos, la conveniencia de hacer llegar al gran público información básica sobre muchos temas médicos y nuestra opinión acerca de los principales problemas nacionales de salud. Se piensa para ello utilizar los distintos medios de comunicación masiva en mayor medida y con más frecuencia de lo que se ha hecho hasta ahora.

En atención a todo esto, se han dado ya pasos preliminares para constituir un Comité de Divulgación Médica cuyo programa es por demás prometedor.

La *solvencia moral* ha sido para la Academia, desde su fundación hasta nuestros días, condición natural nunca desmentida. Supuesto de cuanto hace y cuanto dice, significa que su único incentivo ha sido realizar sus propios fines y nada más que ellos. Así es como ha asegurado la respetabilidad de su nombre, la independencia de sus opiniones y la libertad que caracteriza sus decisiones. Porque en ningún momento ha estado la Academia al servicio de intereses ajenos, ni ha cedido a influencias opuestas a sus convicciones. De ahí que su voz aleccionadora suene siempre plena de autoridad. Científica y moral es esta autoridad, a la cual debe haber sido designada, hace ya más de medio siglo, asesora del Gobierno de la República. Dispuesta más que nunca, se encuentra ahora a seguir desempeñando tan honroso papel, no sólo a instancia expresa de las autoridades gubernamentales, sino por movimiento espontáneo, siempre que, por la trascendencia de tal o cual asunto, estime procedente su consejo.

Llegamos así al título de nacional que tiene nuestra Academia —último en ser mencionado, pero uno de los primeros en rango— al que para hacerle honor seguirá esforzándose por ser no sólo nacional, sino profundamente nacionalista, ya que extendida por todo el territorio del país, tiene entre sus principales preocupaciones la salud de todos los mexicanos.

Para terminar, sólo me resta expresar a ustedes, compañeros académicos, mi agradecimiento por la designación que en mi favor han hecho y reiterarles que, con su valiosa colaboración, estoy cierto que la labor de este año corresponderá fielmente al bosquejo que de nuestra Corporación me he permitido trazar con espíritu animoso no exento de audacia.

Este día se inicia una página más en la historia brillante de la Academia Nacional de Medicina; junto tenemos que escribirla; por ello, una vez más, muchas gracias.

## RESEÑA DE LOS TRABAJOS REALIZADOS POR LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA DURANTE EL CXVI AÑO DE LABORES, PRESENTADA POR EL DOCTOR JORGE CORVERA BERNARDELLI, SECRETARIO GENERAL DE LA CORPORACION.

El CXVI año académico se inició con la declaración inaugural hecha por el señor doctor Emilio Martínez Manautou, Secretario de Salubridad y Asistencia, el día 7 de febrero de 1979. En esa misma fecha se instaló la mesa directiva que fungiría en el transcurso del año académico, constituida por su presidente, el doctor Jaime Woolrich, el vicepresidente, doctor Carlos Cam-

pillo, el secretario general, doctor Jorge Corvera, el tesorero, doctor José Kuthy Porter y el secretario adjunto, doctor José Ramírez Degollado.

### Sesiones

En el curso del año se efectuaron 41 sesiones en la sede

de la Academia. Entre ellas, hubo cuatro sesiones solemnes; las tres reglamentarias, o sea las de inauguración, de recepción de nuevos académicos y la sesión de clausura y una sesión solemne extraordinaria, presidida por el señor Presidente de la República, Lic. José López Portillo, en homenaje al doctor Ignacio Chávez.

Hubo tres sesiones conjuntas: con la Asociación Mexicana de Educación Sexual el día 11 de julio, con la Sociedad Médica del Hospital General de México el día 25 de julio y con el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, el 17 de octubre.

En varias de las sesiones ordinarias se rindió homenaje a diversos académicos: a los doctores Alberto Guevara Rojas, Daniel Luis Vargas, Mario Fuentes, Magín Puig Solanes y Clemente Robles, por haber cumplido 50 años de ejercicio profesional; al doctor Maximiliano Ruiz Castañeda y al doctor Rafael Álvarez Alva.

Entre las presentaciones formales, cabe destacar la conferencia "Miguel F. Jiménez", que presentara el doctor Carlos R. Pacheco en la sesión solemne de clausura del año académico, con el tema *Las enfermedades del aparato respiratorio y la salud pública*; así como la conferencia presentada por el doctor Charles B. Huggins, con el tema *Cáncer mamario producido experimentalmente*, en ocasión de ser recibido como miembro honorario de la Academia Nacional de Medicina.

En el curso del año 1979, se celebraron sesiones extraordinarias con motivo de la modificación del Estatuto; modificaciones iniciadas desde 1978, pero que concluyeron el día 28 de junio de 1979, fecha en que de inmediato comenzaron a regir a la Corporación.

Del 25 al 29 de junio, en colaboración con la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, tuvieron lugar una serie de simposios sobre Administración Médica, con una muy nutrida asistencia, ya que se registraron 162 inscripciones. Los días 23 al 25 de mayo, se llevó al cabo la Reunión Nacional de Ergonomía, en conjunto con el Centro Nacional de Productividad de México, A. C.

#### Cambios en la membresía

Durante el año de 1979, ingresaron once nuevos miembros, nueve en la categoría de numerarios y dos en la categoría de correspondientes. Los numerarios fueron los doctores Susana Helena Kofman, Antonio Velázquez Arellano y Roberto Kretschmer, en el Departamento de Biología Médica; Genaro Horacio Zenteno, Juan Andrade Cárdenas y Mariano Hernández Goríbar, en el Departamento de Cirugía; al Departamento de Medicina ingresaron los doctores Obdulia Rodríguez y Juan F. Cruz Krohn. En la categoría de miembros correspondientes ingresaron los doctores Arturo Aguillón de San Luis Potosí y José Antonio Cetina de Mérida.

De acuerdo con lo estipulado en el Estatuto aprobado durante el año, pasaron a la categoría de miembros titulares todos quienes habían cumplido quince años de pertenecer a la Academia. Ellos fueron un total de 15 en el Departamento de Biología Médica, 21 en el Departamento de Cirugía, 20 en el de Medicina y dos en el de Sociología Médica. La relación de los actuales académicos titulares aparece a continuación de este informe.

La Academia Nacional de Medicina tuvo la pena de perder diez de sus miembros; entre ellos, cinco expresidentes, los señores doctores Salvador Aceves,

Isaac Costero, Efrén C. del Pozo, Ignacio Chávez y Federico Gómez. Cinco miembros más fallecieron en el curso del año académico: los doctores Hernando Guzmán, Edmundo Buentello, Jorge Vilchis, Rogelio Hernández Valenzuela y Joaquín A. de la Torre.

#### Estructuración de la Academia

El año de 1979 fue testigo de dos cambios importantes en la estructuración de la Academia. El nuevo Estatuto, al reconocer la categoría de socio numerario tanto a los miembros residentes en la zona metropolitana como a los que viven en el interior de la República, dio un paso más para justificar su título de Nacional. Por otra parte, el nuevo Estatuto contempla una mayor participación en las decisiones cotidianas académicas por parte de sus miembros, al delegar en las áreas de trabajo establecidas en él, decisiones tan importantes como las de señalar necesidades de nuevos miembros y de influir directamente en el programa de las sesiones académicas.

Otra actividad que debe ser comunicada especialmente a los señores académicos constituyó la regularización de las relaciones laborales entre la Academia y su personal administrativo. Es menester señalar que durante muchos años estas relaciones no estuvieron fundamentadas legalmente, con contratos de trabajo, por lo cual la mesa directiva se dio a la tarea de elaborar, de acuerdo con el personal, contratos mutuamente aceptables que, por un lado legalicen la situación laboral por parte de la Academia y por otro, protejan en sus derechos a nuestro personal, que siempre se ha caracterizado por su dedicación, lealtad y desecho de colaboración.

Otra actividad de vital importancia para la Academia, que toma esfuerzo y dedicación por parte de su mesa directiva, y en particular de su tesorero, intenta sentar bases firmes para las finanzas de la Academia. El año de 1978 se tuvo un déficit operacional por un total de \$ 1,042,258.00. Obvio es decir que dos años más en ese camino hubieran llevado a la bancarrota total a la Academia. En 1979, se logró reducir dicho déficit a \$ 540,971.45, en parte logrando un incremento importante en los ingresos, y en parte controlando más de cerca egresos que sin ser superfluos, ciertamente son secundarios ante objetivos vitales. Se procedió a elaborar, para el año de 1980, un presupuesto en que se contempla un aumento de los ingresos de la Academia por diversos giros, y un control más estrecho de los egresos, que sin dejar de aumentar, lo hagan en menor escala. Dicho presupuesto contempla un déficit total, al cabo del año, de \$ 5,217.00.

#### Grupos de trabajo

El grupo de trabajo sobre *Evaluación de medicamentos y otros recursos terapéuticos*, bajo la coordinación del doctor Bernardo Sepúlveda, realizó 18 sesiones, durante las cuales se presentaron 27 trabajos. Se editaron 12 números del *Boletín de Información Terapéutica*, en los que se analizaron 25 agentes terapéuticos. El tiraje del *Boletín* se incrementó de 15 000 a 20 000 ejemplares.

Los grupos de trabajo sobre *Salud ambiental*, bajo la coordinación de la doctora Blanca Raquel Ordoñez de la Mora; sobre el *Análisis del gasto de la atención médica* bajo la coordinación del doctor Rodolfo Díaz

Perches; sobre Educación para la salud, coordinado por el doctor Rubén Vasconcelos, así como el que se refiere a los problemas que confronta el idioma que se utiliza en medicina, que se desarrolla en conjunto con la Academia Mexicana de la Lengua, continuaron trabajando durante el curso del año. El grupo de trabajo que sobre Cáncer del aparato digestivo coordina el doctor Jesús Villalobos presentó un simposio, en que dio a conocer los resultados obtenidos hasta esa fecha.

El día 7 de noviembre concluyó la primera fase del programa que la Academia, en colaboración con el Centro Científico Richter, elaboró bajo la rúbrica de Actualización Médica Continua. Ese día fueron entregadas las constancias a 135 médicos que completaron las 24 horas-crédito exigidas.

#### Comités permanentes

El Comité de Admisión se reunió para seleccionar los nuevos académicos, y para determinar el número de plazas en cada área de trabajo que consideró conveniente fueran abiertas para nuevos miembros en 1980, así como para elaborar, de acuerdo con los estatutos vigentes, el reglamento interno, que fue aprobado por la mesa directiva y que fue publicado en la edición del nuevo Estatuto.

El Comité de Becas y Fideicomiso "Leo Eloesser", después de haber terminado su reestructuración, anunció que los préstamos volverán a otorgarse a partir de 1980.

#### Actividades en los Estados

A petición de la Escuela de Medicina de la Universidad Benito Juárez del Estado de Durango, se llevó al cabo un ciclo de conferencias, sustentado por los doctores María de la Soledad Córdova y Ernesto Macotela, el 22 y 23 de junio; Francisco Escobedo Ríos y Gastón Castellanos, el 29 y 30 de junio; Manuel Cárdenas Loeza y Jaime Woolrich, el 20 y 21 de julio y Gustavo Gordillo y Jesús Kumate, el 27 y 28 de julio.

Representado oficialmente a la Academia Nacional de Medicina, su presidente, el doctor Jaime Woolrich dictó varias conferencias en Monterrey, Ciudad Obregón, Guadalajara, Puebla, Mérida, Mexicali y Acapulco. En esta última, leyó un discurso en la I Convención de la Industria Químico-Farmacéutica, el día 12 de octubre. En la ciudad de México, también en representación oficial de la Academia, fungió como coordinador de un simposio sobre Deodontología médica, patrocinado por el Instituto Syntex.

#### Actividades fuera del país

El doctor Jorge Corvera, en su calidad de Secretario de la Academia Nacional de Medicina, representó a ésta en la reunión que tuvo en noviembre la Confederación Internacional de Organizaciones Médicas, (CIOMS) en su sede de Ginebra. El doctor Octavio Rivero representó a la Academia en la celebración del sesquicentenario de la Academia Nacional de Medicina de Brasil, en la cual participó en un simposio sobre educación médica. En esa ocasión recayó en el doctor Rivero el honor de hablar en nombre de todos los delegados extranjeros. El doctor Adolfo Martínez Palomo, llevó la representación oficial de la Academia al Congreso Internacional sobre Enfermedad de Chagas que se llevó a cabo del 23 al 28 de julio en la ciudad de Río de Janeiro.

#### Concursos y fondos de investigación

El Concurso doctor Eduardo Liceaga, bajo el patrocinio de Productos Científicos, S. A. Laboratorios Carnot, fue ganado por los doctores Donato Alarcón Segovia y Julián Villarreal. El concurso doctor Francisco Javier Balmis, patrocinado por la Academia Nacional de Medicina, fue otorgado al doctor Rubén Lisker; el Fondo Chinoin "Doctor Alejandro Celis", patrocinado por Productos Farmacéuticos Chinoin fue adjudicado al doctor David Kershenobich; el Fondo Sandoz, patrocinado por Sandoz de México fue otorgado al doctor Rodolfo Rodríguez Carranza y, por último, el IV Concurso Nacional de Obras Médicas, patrocinado por Salvat Mexicana de Ediciones, fue ganado por el doctor Rubén Lisker.

En el curso del año se formalizaron dos fideicomisos: el primero, destinado a la publicación de una historia de la medicina mexicana, presidido por el doctor Guillermo Soberón y que integran los doctores Bernardo Sepúlveda, Fernando Ortiz Monasterio y Fernando Martínez Cortés, así como los señores C.P. Carlos Isoard y Lic. Carlos Abredrop. El segundo es un fideicomiso para la publicación de libros de texto, que quedó formado por los doctores Jaime Woolrich como presidente, Carlos R. Pacheco, Jesús Kumate, Rubén Argüero y María Elcna Anzures.

#### Consultas

En su carácter de Organismo Consultivo del Gobierno Federal, la Academia Nacional de Medicina recibió durante el año de 1979 diversas consultas. La Secretaría de Salubridad y Asistencia pidió se rindiera dictamen acerca de si la acupuntura puede considerarse como una rama de la medicina. La Cámara de la Industria Químico-Farmacéutica solicitó se diera opinión y dictamen sobre la eficacia terapéutica de la piperacina en el tratamiento de la helmintiasis. El Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado solicitó se nombrasen dos asesores ante la Comisión Nacional Mixta de Escalafón para dictaminar la cobertura de una plaza de jefe de servicio en el Centro Hospitalario "20 de Noviembre". Asimismo, la propia Comisión Mixta de Escalafón del ISSSTE consultó a la Academia sobre si consideraba requisito necesario para cubrir una plaza de jefe de servicio de Medicina Interna el hecho de que el candidato estuviera certificado por el Consejo de esta especialidad. La empresa Servicio Médico Social, S. A., solicitó asesoría sobre el problema suscitado con motivo de la posible contaminación de sueros usados en una de las unidades de gineco-obstetricia del Instituto Mexicano del Seguro Social en la ciudad de Monterrey.

La Comisión de Estudios sobre la problemática propia sobre el ejercicio de la medicina a nivel de especialización, formada por la Dirección General de Profesiones de la Secretaría de Educación Pública, solicitó se nombraran dos representantes de la Academia para que actuaran en la dicha Comisión, nombramiento que recayó en los doctores Fernando Ortiz Monasterio y Carlos MacGregor.

Se solicitó que nuestra Corporación nombrara un representante ante el Consejo Técnico del Centro Mexicano de Desarrollo e Investigación Farmacéutica, para lo cual fue designado el doctor Jorge Corvera. La Cá-

mara Nacional de la Industria de Laboratorios Químicos-Farmacéuticos, pidió se nombraran dos representantes de la Academia para laborar en su Comisión de Relaciones Públicas, para lo cual fueron señalados los doctores José Kuthy y Jorge Corvera.

#### Difusión

En el año de 1979 se inició la difusión de los programas semanales académicos a través de las estaciones de radio operadas por la Universidad Nacional Autónoma de México y por la Secretaría de Educación Pública. El secretario adjunto, doctor José Ramírez Degollado, informó al Consejo y a la Secretaría de Turismo sobre la buena calidad del agua potable que se suministra en la ciudad de México, con el fin de que diera a conocer este hecho entre el turismo que visita nuestro país.

#### Círculos de Estudios Médicos

Se construyeron otros cuatro Círculos de Estudios Médicos: el 29 de junio en Guadalajara, el 19 de octubre en Monterrey, el 2 de febrero de 1980 el de Puebla y el de Morelia. Con este motivo sustentaron conferencias científicas los doctores Carlos R. Pacheco, Ju-

lio Cueva, Dámaso Fernández Lira, Jaime Woolrich, Carlos Canseco, Giovanni Porras, Héctor Labastida y César Chavarría Bonequi. Como parte de las actividades desarrolladas por el primer Círculo de Estudios Médicos en Mérida, se llevó a cabo una reunión científica en la que participaron los doctores Octavio Rivero, Raúl Cicero y José Kuthy, los días 11 y 12 de mayo y el 8 de diciembre, el doctor Jesús Kumate.

Estos círculos, formados por distinguidos profesionistas en cada una de las ciudades en que hay académicos de número, tenderán a incrementar y a difundir las labores de la Academia en las diversas partes de desarrollo de nuestro país.

#### Ediciones

El grupo de trabajo de Historia de la Medicina editó el segundo volumen de *Florilegio Medicinal*. Además fue editada la obra *Cirugía básica de urgencia*, de los doctores Carlos R. Pacheco, Raúl Cicero, Arturo Reyes Cunningham y Carlos MacGregor, en colaboración con Edmundo Valdez Camacho, y Leopoldo Gómez Reguera.

## RELACION DE ACADEMICOS TITULARES 1980

### Departamento de Biología Médica

Eduardo Aguirre Pequeño  
Carlos Alcocer  
Francisco Alonso de Florida  
Rosario Barroso Moguel  
Enrique Beltrán  
Francisco Bassols  
Félix Córdoba  
Julio Cueva  
Francisco Durazo  
José Manuel Falomir  
Alberto Guevara Rojas  
Carlos Guzmán Flores  
Jesús Kumate  
José Laguna  
Roberto Llamas  
Guillermo Massieu  
Rafael Méndez  
José Negrete Martínez  
Jorge Olarte  
Raúl Ondarza  
Efraín Pardo Codina  
Ramón Pérez Cirera  
Manuel Ramos Alvarez  
Edmundo Rojas  
Maximiliano Salas  
Guillermo Santoscoy  
Guillermo Soberón  
José Sosa Martínez  
Roberto Vargas Echeverría

### Departamento de Cirugía

Guillermo Alfaro de la Vega  
Alfonso Alvarez Bravo  
Miguel Arroyo Guijosa  
Edgar J. Becerra  
Patricio H. Benavides  
Andrés Bustamante Gurría  
Juan Cárdenas y Cárdenas  
Luis Castelazo Ayala  
Eduardo Castro  
Luis Farril  
Bernardo J. Gastélum  
Enrique Gutiérrez Murillo  
Raúl López Engelking  
Alcibiades Marván  
Rafael Muñoz Kapellman  
Fernando Ortiz Monasterio  
Carlos R. Pacheco  
Feliciano Palomino Dena  
Manuel Pesqueira  
Jenaro Pliego  
Magín Puig Solanes  
Angel G. de Quevedo  
Fernando Quijano  
Manuel Quijano  
José A. Quiroz  
Luis Sánchez Bulnes  
José A. Sánchez Hernández  
Alfonso Serrano  
Luis Sierra Rojas

Jorge Solís  
Federico Sotelo Ortiz  
Ricardo Tapia Acuña  
Antonio Torres Estrada  
Manuel Velasco Suárez  
Horacio Zalce  
Leonardo Zamudio

*Departamento de Medicina*

Donato G. Alarcón  
Oswaldo Arias  
Eduardo Barroso  
Francisco Bassols  
Rafael Carral y de Teresa  
Agustín Caso  
Raúl Cicero  
Ismael Cosío Villegas  
Julio Chávez Montes  
Jorge Derbez Muro  
Alfonso Escobar Izquierdo  
José Manuel Falomir  
Jorge Flores Espinosa  
Raoul Fournier  
Silvestre Frenk  
Ramón de la Fuente  
Mario Fuentes  
José A. García Reyes  
Enrique García Ruiz  
Antonio González Ochoa  
Gustavo Gordillo  
Manuel Guevara Oropeza  
Roberto Hernández de la Portilla  
Fernando Latapí  
Enrique C. Livas  
Roberto Llamas

Jorge Maisterrena  
Luis Méndez  
Felipe Mendoza  
Jorge Muñoz Turnbull  
Manuel Ortega Cardona  
Teófilo Ortiz Ramírez  
Francisco Padrón Puyou  
Fernando Rébora  
Javier Robles Gil  
Horacio Rubio Palacios  
José Ruiloba  
Amado Ruiz Sánchez  
Enrique Sada Quiroga  
Luis Sánchez Medal  
Luis Sánchez Yllades  
Demetrio Sodi Pallares  
José Miguel Torre  
Norberto Treviño Zapata  
Manuel Vaquero  
Carlos Véjar Lacave  
Herman Villarreal

*Departamento de Sociología y Salud Pública*

Rafael Álvarez Alva  
Enrique Arceguín  
Lázaro Benavides  
Miguel E. Bustamante  
Carlos Campillo  
Francisco Fernández del Castillo  
Fernando Martínez Cortés  
Daniel Méndez  
Pedro Ramos  
Guillermo Schnaas  
Oscar Valdés Ornelas  
Rubén Vasconcelos  
Carlos Zamarripa Torres